

segundo DOMINGO DE ADVIENTO

■ ENCENDER LA CORONA DE ADVIENTO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo ... Ven Señor Jesús, isé nuestra luz! Llena nuestros corazones, bendice nuestras familias, comunidades y el mundo con la paz en este recorrido de Adviento.

■ LEER EL EVANGELIO PARA el segundo domingo de Adviento (Ciclo B) Marcos 1,1-8

“En el libro del profeta Isaías estaba escrito: ‘Mira, te voy a enviar a mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Escuchen ese grito en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos’. Es así como Juan el Bautista empezó a bautizar en el desierto. Ahí predicaba bautismo y conversión, para alcanzar el perdón de los pecados”.



Foto cortesía de Ten Thousand Villages

■ REFLEXIONAR CON UNA HISTORIA

En Tierra Santa, donde el conflicto constante ha cobrado un sinnúmero de vidas, las mujeres suelen ser mensajeras de la paz y la reconciliación. Por lo general, los israelíes y los palestinos viven en comunidades separadas y no hablan entre sí. Sin embargo, Michal Zilberberg, una israelí, e Insaf Arabi, una palestina, son dos mujeres que están cambiando eso. Ambas mujeres necesitaban ganar dinero para mantener a sus familias. Cuando se enteraron de una clase de cestería ofrecida por Sindyanna de Galilea, donde sabían que tanto israelíes como palestinas estarían presentes, se inscribieron.

Michal se sintió incómoda la primera vez que asistió a las clases porque no podía hablar árabe. Pero una mujer palestina se acercó a ella, tratando de aprender algo de hebreo para que pudieran hablar. “Yo le enseñé algunas palabras en hebreo, y ella me enseñó a mí”, dijo Michal.

Insaf también se ha convertido en amiga de mujeres israelíes en la clase. “Tenemos esta idea de que son tan diferentes a nosotras. Ahora sé que no son tan diferentes”, dijo Insaf. “Ellas son como nosotras”.

En esta clase, donde las mujeres israelíes y palestinas se comunican abiertamente, están aprendiendo lo que tienen en común y a ser mensajeras de reconciliación en sus comunidades.

ORAR

Príncipe de la paz, ayúdanos a ser mensajeros de la reconciliación para preparar el camino para Jesús como lo hizo Juan el Bautista. Muéstranos pequeñas maneras de construir la paz en nuestra familia, comunidad y el mundo. Amén.

REFLEXIONAR

¿Hay alguien en tu comunidad que ha sido excluido? ¿Cómo puedes llegar a ellos y hacer que se sientan incluidos?

ACTUAR

Asiste a un ejercicio de reconciliación de la parroquia con tu familia y reflexiona sobre la misericordia y el perdón de Dios en tu vida.

DAR

Apoya a grupos como Sindyanna, que ayudan a las personas a trabajar juntas hacia la reconciliación, mediante la compra de artesanías fabricadas éticamente. Visita crsfairtrade.org (en inglés).